



701323

MONTE GRANDE

Por
JOAQUÍN
EDWARDS BELLO.

Paisaje de brujería. Montañas con hoyos circulares, negros. Ceros con agujeros como quesos. Minas abandonadas. Gatos de portas del oro, de la plata y del cobre. Chirmas a Chacarilla y Copiapó. Minas extinguidas de conquistadores. Minas de chilitos antiguos, nerudos y con caras asustadas. Renta de tajos. Ceros con nombres de aventureros que se enriquecieron y fueron a fundar familias en altazares de la Alameda, Cuna de milagros. Hoyos, hoyos y hoyos de esperanza. Tembo, Marcahuasi, Cuatrua, Pasaní, Andacollo, Altoaventura, Boticas, Pequena, Monte Grande, La Unión. El tiempo manda su sentido en la desolación de cerros, de rocas, de quebradas. Pobreza, Sol y desolación. Ruinas terrenas de conventos muertos. Fugaz alargadas de pasto como colas de liturgias. Cielo azul, conocido, imposible. La aldea Ramada Unión encuentra en esas sierras del Noroeste Norte Chico Unión tiene 940 habitantes en la confluencia de los ríos Derecho y Cachipuras.

En los últimos meses del año 1888 llegó de dicha aldea a Vicuña una mujer chiquita y vivaracha, llamada Petronila Alcayaga. Llegó en su coche por el camino de la montaña y la hija Emilia de corta edad. El marido se llamaba Jerónimo Godoy Villaseca. Había sido el mejor partido de las niñas del pueblo, aunque no sabía de donde viene ni cuáles eran sus intenciones. Entraba por la vía. Grande, con ojos claros y dientes blancos. Hablaba poco pero bien. Su ropa era una superación al medio. Hacía en su coche un gran efecto. Fue invitada a la casa de la señora. La señora en sus primeras mentiras le contaba la historia de Chile y del mundo. Cuando se casó con Petronila Alcayaga, se hizo anticípico. Perdió posición. Ella era relativamente rica. No le quedaron a ella ni a sus hermanas. Se dijo que Jerónimo se casó con ella para arrancarle una herencia que tenían en Chacabuco y en Chacabuco. Jerónimo no tardó en vendírlas. Con el dinero compró una trocha de hierro y alquiló la casa de Vicuña, calle de Maipú N° 759. La casa de abajo, de un piso constaba de un pasadizo, cuatro piezas, hornos, un pozo y jardín al fondo. Se hizo jardines y huerto. No tuvo amigos. Nunca los tuvo. Emigró. Estaba a su espalda en sus fuertes bravas o se quedó mirando lájos los cerros, los caminos, y los cielos. Produjo miedo.

Cuando se acercó el momento de "mujer de gusano" doña Petronila siguió el consejo que le dio su amiga Antonia Molina. Doña Antonia le había dicho que conocía a una persona mágica. Se trataba de una mujer rústica, como de cincuenta años, negra, ronca y delgada, natural de Paiguana. Era dueña un puesto de 600 habitaciones en la parte de la montaña que se llamaba Chacabuco. Era conocida por sus numerosos remedios y por sus brujas. La señora Molina era una de las celebridades de Paiguana. Vivia con un hermano cerca de sesenta años, negro y del pelo blanco, a quien llamaban El Yuyero. Ejercía de maestro y se decía que mataba, siempre que le pagaran los camiones que pasaban cuando pasaban frente al rancho de la Mariana y del Yuyero.

En su parte anterior sobre Petronila Alcayaga había creído que la desacreditaba. Por lo mismo tenía miedo. Le dijeron que con la Mariana todo iba bien. La Mariana era una mujer sin novios. Limpia y discreta, la virtud de madre y una hermana de San Ramón. En las aldeas respetables la Mariana solía llamarse Mariposa.

Doña Petronila Alcayaga vio con superstición y miedo su viiente esposo. De lo que iba a suceder. Creyó que nadie cumplía con su destino. Y se quedó sola, en total miedo. La Mariana cumplió su confesión. Un día, solamente un mero que parecía mágico. Despues de tanto pensar un rato se dijo con espanto:

...No son miedos. Será una niña linda y robusta.

En la tarde del cinco de abril, día de la Caballería Chilena. Mariana magistraria. Se asomó cerca de ella. No permitió que entraran otras personas. Amaneció lindamente, con cintas de plástico. La Mariana tomó agua en un balde grande en el brasero. El sistema de la Mariana era ecológico. Puso dos cuerdas pendientes de una rama del techo a madera de colombo. Abajo de las cuerdas colgó palomas de cerámica y más abajo una botella con agua tibia. En la pared frente a la perteneciente clavó una imagen de San Ramón. Se asomó que estaba solita y gimió.

...San Ramón, ¡San Ramón, décale este misterio!

Dijo así tres veces y alabó.

Silencio bien fresco de los cordeles y sogas. Ni va ni viene. ¡Ya!

Las manos de la Mariana justificaron el esfuerzo de Mariposa.

La criatura salió como un huevo de gallina. Era una niña. Se despidió sin dificultad y se puso de pie en la bañera gritando y agarrándose fuertemente de los bordes. En ese momento cantó un gato y bábanos unas aves.

...¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa? dijo la señora con ternura.

El padre golpeó la puerta. Cuando le abrieron quedó silencioso. La señora se percató. Entró sus ojos, su boca, su estómago. Bajó a sus espaldas en la frente, cogiendo su cuello con los dientes. Más tarde le clavó un vaso de taza de cabra fresca. En la noche a la luz de la vela, encendió velas. No se sabe por qué encendió para la noche el nombre de Lucila. Fue así del padre. ¿En qué encendió andaba metida entonces? ¿Por qué? ¿Por qué nos amarga la vida para él? ¿Por qué encendió estas velas?

...Ojalá que Lucila que en días amargos plañándose los oídos, se quedara a rezar para ti hija mía.

El báculo que a sus padres no quiso ceder.

O tres días después portaron la madre y las dos hijas para Unión solas sin Jerónimo, sin el hombre. Lucila se crió sin juguetes, ni caricias. Sus ojos luminosos, miraban los cerros y los cielos. Emilia no la quería. Los vecinos decían: "es la hija de Jerónimo" con tono de desprecio y de reprecha. El sacerdote se había ido en busca de un témoño. Con el dímenor de la madre. Iba siempre un sello desaparecido. Lucila creía ver el sello cuadrado en frutas. Mandó el durazno y el níspero desaparecido de su mano para que lo comiera. Bajó otra noche y sacaron otros nísplos. Así en un hogar desdichado, sin madre y con una que despedía creció Lucila. Se hizo mestiza de aldeas. Cigarras de la Marañon Indiana. La apodaban y la arrancaban. La Marañon a Diablos. Emilia la arrojó de la casa. Lucila era la hija de Jerónimo o "Romita malo". El capitán de la Escuadra Naval la rechazó por tener "naturalista".

Pasaban los años y este Lucila Godoy Alcayaga, de Monte Grande, realizaba un milagro. Un día la vería vestida como reina, con sus joyas como estrellas, en la Corre del Rey más respetado. Esta vez en el mes de la familia real. Los soldados le presentaban armas.

El Presidente de la nación más poderosa de la tierra se inclinaba ante Papo. Le ocurría al báculo. Todos los días del mundo publicaban el nombre de Lucila. La señora quería que su nombre pase a la historia y de conocimiento. Lucila Godoy Alcayaga, de Monte Grande, Gabriele Mizrahi. El Presidente de Chile pedía para sus hijos honores de general.

Enero de 1967.

Dona Petronila Alcayaga, en los seis años.

Gabriela a los seis años.

Monte grande [artículo] Joaquín Edwards Bello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Monte grande [artículo] Joaquín Edwards Bello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)